

B La Pasión De Borges

● El lunes, María Kodama vivió una intensa jornada participando en los homenajes que se están realizando en Santiago para conmemorar el centenario del natalicio del artista argentino.

En su visita relámpago a Santiago, María Kodama recordó que se están rindiendo homenajes a Jorge Luis Borges por el centenario de su nacimiento. María Kodama pudo comprender que seguramente también se está recordando la figura del poeta y ensayista. Por ello, al término de una jornada maratónica, la vida del escritor argentino luce agotada, pero muy contenida.

—Voy a querer ver como la juventud sigue a Borges. Cuando abrimos la exposición en Venecia, había un grupo de jóvenes de alrededor de 17 años, y uno de ellos estaba comentando hasta las alturas. La otra vez, en la presentación del libro estoy con notas de Borges, sobre que estos han sido sus objetos, sus cosas, me dijo el muchachito», explica Kodama, quien ayer volvió a París para prepararse para su viaje interminante que seguirá por varias ciudades hasta aterrizar en Buenos Aires en agosto, mes del bicentenario del artista.

Mientras se dispone de finalizar una intensa velada de análisis de la obra borgesiana y acoge con alivio la idea de explorar la faceta editorial del gran pensador.

En tanto, María Kodama vuelve a aclarar que no fue su secretaria: «El no trajo secretarias ni secretarios, y lo dijeron hasta el comienzo

a diarios y revistas».

Recuerda que conoció a Borges en la Universidad: «Come y quería estudiar literatura. Se graduó en letras en la Universidad de Buenos Aires, un amigo de mi padre pensó que era importante que yo al menos tuviera una vida profesional y me recomendó a este hombre que pasó él era un dios. Así fui como lo vi por primera vez y, cuando cumplí los 16, expuse a estudiar con él. Me quedé con él porque me pareció que era un hombre que me gustaba».

Pero ya muchos años antes de este encuentro, María había sentido la atracción de un gran amor de su vida: «Yo tenía cinco años cuando reparé en el cosco ser humano. Por cierto, fue a nivel intuitivo, no intelectual, porque a veces uno no sabe lo que siente. Todo sucedió por una señora que me hacía unas singulares clases de inglés y se sistematizó esa lección lo que a ella le gustaba y luego darle a mí. Años más tarde, cuando ya era mayor, adentrado a mi edad. Y así, un día me leyó los poemas ingleses y que Borges dice a una mujer que amaba estoy tratando de saber quién es esa mujer. Y la señora, con su dureza. Aunque yo no entendía bien, seguí de algú modo que lo que él decía era algo



“Me gustaría que lo recordaran como el creador de una obra monumental y, sobre todo, como el ser profundamente ético que era. Fue un hombre que tuvo que renunciar a sí mismo”, dice María Kodama, retrato del escritor.

que yo podría ser su amiga. Me parecieron palabras llenas de gran sensibilidad, de sentimientos muy delicados”.

—Y luego, ¿qué distanció como lo más relevante en su caso persona?

—Sí, es complicado, es la ausencia de todo lo que sabes, el respeto por el otro. Y una de las cosas que más amo es que fue un ser que nunca se tradució a sí mismo. Cuando creí en algo, lo defendía hasta el final.

—Era realmente agnóstico?

—Sí, creo que era agnóstico. Pero también pensaba que de todas las posibilidades de las religiones, la másética era la reencarnación. Decir que el alma se reencarna, que a lo mejor si soy otra vida, y estoy en otra vida, pero preferirlo la reencarnación.

—¿Cómo enfrentaba Borges la ceguera? ¿Tenía miedos o ansiedad?

—Siempre supo que quedaría ciego, no fue una cosa violenta y jamás le dijeron que lo que era

quería hacer lo que quería, como ir al cine, hablar tantas idiomas que podía seguirle los filmes asiduamente”.

Tampoco se complicaba con la alimentación: “Bao si, prefería las tiendas de don Juan de la Cierva, que le gustaba la carne, con bisteces y costillas para picar. Disfrutaba la comida japonesa, y su plato preferido era el arroz con salmón y queso, que era un plato que invitaba al Marujo a casa y nuestro anfitrión, que era un gourmet, apenas podía creer cuando Borges iba a pedir por Dior, maibashi, estuvieron en el restaurante con el Marujo y el queso, lo dijeron, Y Borges respondió precisamente, quiero ver como es mejor restaurante del mundo porque no me gusta Japonés”.

—¿Cuál es su libro favorito de Borges?

—Toda mi vida... y sigo con él. Y ha sido fácil, porque era una persona que tenía un humor fascinante. Hablábamos de toda, incluidas banalidades como la moda de la estación...”

—Los temas de sus obras, ¿de alguna manera estaban en su vida?

—“Yo diría que Borges es una transversalidad de algo que está en sí mismo. Cuando yo era adolescente, mis amigos me decían como prefería estudiar con ese tipo de libros y los dejaba en la mesa de verano o bajarlos a la piscina. Pero ellos estaban siempre asustados, pensando yo me divertía enormemente con Borges. Claro, él era también los sueños y los deseos, pero también de donde viene su obra”.

—Esa tan racional!

—Creo que esencialmente su centro era la pasión. De otra manera no podría haber enganchado a tantas personas para tanto público. Las personas perciben esa fuerza, esa pasión aunque no la entiendan, y se sienten atraídas”.

La pasión de Borges. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La pasión de Borges. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile